

**¿ NIÑOS AGRESIVOS O NIÑOS AGREDIDOS?**

## **LA DESNUTRICIÓN Y LA FALTA DE EDUCACIÓN COMO AGRESIÓN**

**Alicia Risueño (1)**

Niños agresivos o niños agredidos es el título de un libro de F. Dolto; me permito la licencia de usar en parte del título de este artículo ese enunciado para comenzar a describir una situación que nos toca vivir en este país del cono sur, para algunos casi perdido en el fin del mundo. Algunos se preguntaran porque la desnutrición, tema propicio para otros especialistas, encaja como pieza de rompecabezas en este ensayo; acaso alguien puede pensar si antes no ha logrado satisfacer las necesidades básicas, acceder a otros logros, lugares o saberes. Nuestra realidad es que el hambre se ha instalado hoy, los cuerpos emaciados de nuestros niños y de muchos adolescentes muestran una realidad que duele, un dolor que abarca más que la carne, es un dolor emocional y social del cual todos somos responsables. Si hoy comenzáramos a pensar y hacer, ponderando la futuridad de esos niños, igual hemos perdido ya, como nación en construcción, varias generaciones productivas, creativas y pensantes. No creo equivocarme, como tampoco creí equivocarme cuando analizábamos con colegas años anteriores la exclusión social a la que eran sometidos nuestros niños por fallas en el proceso educativo. Estamos perdiendo por lo menos cuatro generaciones.

El problema hoy es de hambre, mañana será de educación, pero ayer, cuál fue el problema ? No cabe duda que también fue de educación.

Pensemos entonces que la ausencia de oportunidad, la enseñanza pobre y la diversidad social, intervienen significativamente en el aprendizaje. La pobreza social sumada a la pobreza de los recursos educativos, dan como resultado baja calidad de la enseñanza y de los aprendizajes. Una autoeducación imposibilitada por la ausencia del valor justicia y carente de libertad de elección, no puede concebirse en el marco del tercer milenio. Esto deja sin posibilidad a niños que volverán a repetir, sin logran superar los primeros años de vida, un círculo enfermo sin sentido e imposibilitados de acceder a un sistema social organizado. Para aquel que accedió a la educación, el modelo predominante de apropiación de la realidad es de acumular información. No se promueve una autoeducación comprensiva, en donde prime el valor de la creatividad, la imaginación y la libertad. Es indudable que las teorías y las ideologías de moda, en tanto rígidas y estáticas brindan seguridad; pero en ellas se pierde al hombre como un todo y se lo conduce a callejones sin salida. La educación no es ajena al momento histórico en la que se manifiesta, refleja el hombre que enseña y condena al que aprende. Los niños que crecen en la pobreza viven en condiciones de aniquilamiento físico y de limitación intelectual.

Estos niños no solo han nacido en la pobreza, sino que son producto de ella. Las situaciones económicas paupérrimas dan mayor posibilidad de sufrir algún daño

físico, que repercute en las funciones neuronales necesarias para la construcción de los conocimientos básicos, que a su vez le permitirán manejarse en el mundo; pero también condicionan su estructuración psíquica y se cristaliza la posibilidad de perpetuar las debilidades biopsicosociales a sus descendientes.

No se puede esperar que un niño apático por desnutrición responda a las oportunidades de aprender de la misma manera que un niño que no ha estado expuesto a esas condiciones. La salud de los niños es un proceso cambiante y dinámico en el que los factores nutricionales, psíquicos y sociales interactúan permanentemente. La salud del infante determina la del adulto que será, así como el crecimiento y desarrollo de una generación nos marca las características de la siguiente, en la que influye directamente. En el mundo moderno los sistemas de apoyo familiar y social van desapareciendo paulatinamente. Los niños, víctimas de la fragmentación de la unidad familiar y producto de las vicisitudes económicas y sociales de los tiempos actuales, no encuentran el sustento necesario para su desarrollo.

Las condiciones políticas y sociales desfavorables conspiran contra un desarrollo saludable y no garantizan el crecimiento. En la medida que no se resuelvan las situaciones de base, los niños de estas poblaciones no solo han estado expuestos en el pasado a situaciones de riesgo sino que se seguirán encontrando en ellas. La realidad de hoy es que necesitamos poblaciones alfabetizadas, no sólo que sepan leer y escribir sino que puedan desempeñarse dentro del marco de los requerimientos sociales. El fracaso excesivo en la educación es tanto causa como efecto de esta vinculación con el desempleo, la pobreza y la discriminación, produciendo más desempleo, más pobreza y más fracaso en la educación.

Estos niños tienen más posibilidad de abandonar la escuela o tener una educación inadecuada, estando condenados cuando sean adultos al desempleo o un empleo marginal.

En consecuencia su pobreza persistirá en su vida adulta y será heredada por sus hijos, repitiendo con bastante probabilidad el esquema de fracaso de sus padres. Las desventajas son una constante amenaza para el desarrollo de un niño, ya que se corren riesgos durante su evolución, afectando sus capacidades o produciendo accidentes que también son una importante causa de mortalidad, morbilidad y de secuelas discapacitantes.

Los planes que apunten sólo a disminuir la mortandad infantil, no serán suficientes, ya que la misma no tiene correlación directa con la posibilidad de mejorar la calidad de vida de los que superan los primeros años de vida. Al disminuir los impactos directos causantes de mortalidad nos dejarán una población infantil padeciendo otras patologías.

Debemos abordar la problemática en su totalidad. Una vez superada ésta situación de extrema urgencia será necesario pensar cómo insertarlos en el sistema educativo, cómo hacer que los efectos de morbilidad que indudablemente quedarán como resabio de esta guerra sorda, sin ruidos pero con caídos en el campo de batalla,

sean los menos. Pensemos en crear modalidades de aprendizaje aptas para estos niños. La humanidad se asegura su continuidad a partir del saber y del transmitir; pero con el espíritu de transmitir la posibilidad de que el otro pueda elegir y realizar su propia experiencia. No supimos enseñar, y no me refiero a letras, no supimos enseñar a vivir.

No es acaso esto agresión, no es acaso esto una de las causas por las cuales nuestros niños y adolescentes se expresen en forma agresiva. La ausencia de oportunidades genera violencia, adentro y fuera de la escuela.

No queramos otra vez más extrapolar teorías e ideologías que son ajenas a nosotros mismos, para resolver estas cuestiones, miremos para adentro, mirémonos, que será la forma de mirar a nuestra infancia desvalida. Pensemos que la mirada del otro, es estructurante, por lo tanto mirando estructuramos y ordenamos aquello que hoy carece de orden y de norma. Ya “importamos” bastante, que nos importe ahora nuestro futuro, que está allí con y en nuestros niños.

(1) Dra. en Psicología, Lic. en Psicología Prof. y Lic. en Psicopedagogía. Especialista en Neuropsicología. Secretaria de la Escuela de Psicología Universidad Argentina John F. Kennedy. Prof. Titular e Investigadora del Departamento de Biopsicología de la U.Kennedy. Presidenta de la Sociedad Arg. de Biopsicopedagogía . Secretaria de la Asociación Argentina de Ciencias Psicofisiológicas. Autora de libros y artículos.